

# DESAHUCIOS SIN FRENO

**10.000 valencianos han sido expulsados de sus casas desde el cambio de gobierno autonómico**



Miembros de Stop Desahucios durante una protesta. :: REUTERS

**VALENCIA**

**SUCESOS**  
**RESCATADOS DOS HERMANOS QUE VIVÍAN ENCERRADOS DESDE HACE SIETE AÑOS EN UNA CASA P6**

**TURISMO**  
**EL PUENTE LLEGA A MEDIO GAS AL COMERCIO PERO CON LAS TERRAZAS LLENAS EN VALENCIA P16-17**



**J. A. MARRAHÍ**  
✉ jmarrahi@lasprovincias.es

**N**o quiero ni pensar qué va a hacer en mayo tanta gente desesperada». Es el temor de José Luis González, portavoz de la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH). Ese mes termina, salvo nueva prórroga gubernamental, la moratoria para 20.000 españoles sobre los que pesa la amenaza del desahucio. Para los que viven en la Comunitat ni el cambio de gobierno autonómico, con grandes promesas de auxilios sociales, o los signos recuperación económica han traído soluciones tangibles o reducido el volumen de afectados. Lejos de solucionarse, los problemas crecen a ritmo elevado.

Los últimos datos del Consejo General del Poder Judicial (CGPJ) son contundentes: casi 3.000 desahucios en el segundo trimestre en la Comunitat, la región de España donde más aumentan. Fueron 220 lanzamientos más respecto al mismo periodo del año pasado mientras la tendencia nacional es a la baja.

Viajamos a la antesala de las elecciones autonómicas de 2015 y leemos en el programa electoral de Compromís: «Exigiremos al Estado la modificación de



# Afectados y abogados denuncian que no hay suficientes viviendas sociales de emergencia

► leyes procesales para prohibir los desahucios cuando puedan causar graves consecuencias de exclusión social y promoveremos medidas de expropiación temporal del uso de la vivienda subastada a favor de las personas necesitadas». Más promesas: «Estableceremos ayudas para el pago de las hipotecas de personas en riesgo de desahucio». Y llegó el pacto del Botánico con el compromiso de «tomar los acuerdos necesarios para evitar que se desahucien personas sin alternativa de vivienda».

Pero la realidad cae como una losa sobre las intenciones anunciadas. Lejos de reducirse, los desahucios crecen. Según el CGPJ, son aproximadamente 10.000 las personas que han sido expulsadas de sus casas por orden judicial desde el cambio de signo político en la Generalitat.

¿Soluciones? Preguntamos a quienes más lo sufren. «Pedimos un plan de choque ante la emergencia habitacional. Pero la conselleria no se compromete a avanzar en él y asistimos a un vacío de actuaciones globales. La mesa de prevención de desahucios no sirvió para nada, porque la conselleria no logró comprometer a los bancos», denuncia la PAH «muy en contra de este frenazo».

Además, las medidas del anteproyecto de la futura Ley para la Función Social de la Vivienda tampoco contentan a los afectados. «Han presentado una norma que no cumple con los mínimos que planteamos. Hay aspectos positivos, pero también graves lagunas». Las exigencias del colectivo se resumen en dación en pago de la vivienda, un alquiler accesible, paralización de desahucios, viviendas sociales y suministros garantizados. También confían en que el Gobierno central active antes de mayo una nueva moratoria para afectados por los desahucios. Y anuncian protestas.

Según describe González, «el perfil de quienes padecen el problema en la Comunitat es amplio. Hay personas de todos los signos políticos, de todas las edades, de todas partes del mundo... Abogados, profesores, empresarios, jubilados, padres de

**«Los desahucios amenazan a abogados, profesores, empresarios y hasta banqueros»**

## CIFRAS DEL PROBLEMA

**20.000**

Es el número aproximado de españoles que se verán en la calle en mayo cuando concluya la moratoria a afectados por desahucios.

**2.901**

lanzamientos en el segundo trimestre de este año en la Comunitat. Un aumento del 8% respecto al mismo periodo del año anterior. En concreto, son 220 desahucios más que en 2015.

**3ª**

es el puesto que ocupa la Comunitat en número de lanzamientos en el último trimestre computado. Sólo se producen más en Cataluña y Andalucía.

**2.056**

ejecuciones hipotecarias. Son personas que perdieron la propiedad de sus viviendas en el segundo trimestre de este año.

hijos que los han avalado con sus casas y ahora viven también angustiados por el desahucio. Hay hasta trabajadores de bancos».

Ana Mir es coordinadora de Mediación Hipotecaria en el Ilustre Colegio de Abogados de Valencia (ICAV). Ella y otros 120 profesionales buscan a diario acuerdos o soluciones entre bancos y personas que no pueden afrontar sus hipotecas. «Hemos atendido más de 4.000 solicitudes de intermediación desde 2012. El problema persiste y cada día nos encontramos con casos más complicados por las refinanciaciones, que en vez de ayudar suelen ahogar más a los afectados».

Mir, al igual que los afectados, cree que hacen falta más viviendas de emergencia reguladas por la Generalitat o los ayuntamientos para las familias que acaban en la calle. Hoy por hoy, no hay suficientes». Además, apuesta por una reforma de la Ley Hipotecaria tras años de «cláusulas abusivas con los intereses de demora» y considera «lógico» que el Gobierno active otra moratoria antes de mayo. «Hay familias que no tienen otra alternativa», alerta. Hoy conocemos sus rostros. La historia de sus naufragios. Su angustia.



**Mayra Torres,**  
39 años. **Valencia.**

IRENE MARSILLA

## «Tras el desahucio sólo me está ayudando Cáritas»

### A. M. L. En la calle por impagos de alquiler

► J. A. M.

**VALENCIA.** Los problemas han marcado desde joven la existencia de A. M. L. (prefiere mantener su anonimato). Enfrentada con su familia, sin trabajo, divorciada y madre de dos hijos independizados, la

valenciana de 54 años se confiesa «sola y sin apoyos». Ahora, además, sabe lo que es dormir a la intemperie. A finales de septiembre, se vio en la calle a consecuencia de un desahucio por impagos en el alquiler de su vivienda, en Sedavi.

Afectada por enfermedades y con una minusvalía del 44%, cobra una pensión de 600 euros. Con eso podía costearse el alquiler y reservarse una cantidad para gastos y comida. Una vida de mínimos, pero con un techo sobre su cabeza.

Y llegó un nuevo bache en su camino. «Mi hijo, que tampoco trabaja, me suplicó una ayuda. Pedí un anticipo al banco de casi 1.500 euros y me vi ya completamente ahogada cuando el propietario del piso subió el precio del alquiler», describe. «Me equivoqué y lo admito. Ahora mismo me siento en-

## «Si me voy a morir en dos días, que me dejen en mi casa»

### Rosa fue abandonada por su esposo y hoy mantiene a su hijo en paro con 369 euros «a la espera de que me den la patada»

► J. A. MARRAHÍ

**VALENCIA.** La soñada vejez tranquila no es para Rosa Martínez. Con 71 años y toda una vida de esfuerzos, la vecina de Valencia está «a la espera de que me den la patada y me tiren de casa», como resume esta exdependiente a la que su marido abandonó hace sólo cinco años. Se las vio sola, con un hijo a su cargo y con la amenaza del desahucio planeando sobre ambos. Hoy lanza esta reflexión que es, a la vez, una súplica: «Si me voy a morir en dos días, que me dejen en mi casa».

En el caso de Rosa, las complicaciones no llegaron con la adquisición de una casa. La suya, en la calle Reus, ya se pagó hace años. «Pero hacía falta una reforma urgente y pedimos un préstamo bancario de 52.000 euros». Como garantía de devolución se fijó la propia vivienda. Con sus ingresos de pensionista y los de su exmarido, los pagos de las cuotas «eran asumibles». Pero como suele suceder con la mayoría de casos de desahucio, la vida guardaba una bala en la recámara.

«Me dejó. El muy... Se fue. Se largó y me dejó con todo a cuestras». Con su pensión de 369 euros y un hijo de 42 años en paro que no aporta ingresos en casa el naufragio estaba garantizado. Los impagos dieron paso a las reclamaciones bancarias, las demoras y, finalmente, la ejecución de la hipoteca. «Perdí mi casa de toda la vida».

Fue así como la vivienda pasó a manos del banco. Pero hace un año, la entidad que le confió el dinero dio el siguiente paso e instó judicialmente el desalojo. De nuevo la presión de la PAH logró paralizar el desahucio.

### Solicitud de moratoria

La mujer ha acudido a la Generalitat y al Ayuntamiento de Valencia en busca de una solución. Pidió la moratoria a pesar de que falla un requisito. «El crédito no era para adquisición de una casa, sino para una reforma, pero la realidad es que la necesitaba por tener una minusvalía del 72%. Y, a fin de cuentas, me he quedado sin casa y no tengo donde ir», argumenta la vecina del barrio de Marxaletes. Ahora, mientras espera respuesta a la solicitud, «mi situación está en el aire y cualquier día vienen a tirarme de casa».



## «Me garantizan un albergue, pero perdería a mi niña»

**La argentina, divorciada, en paro y madre de una pequeña de 10 años, ha pedido una moratoria para su desahucio y vive «en la incertidumbre»**

■ **J. A. MARRAHÍ**

**VALENCIA.** A un abismo quedan ya los días de promesas e ilusiones. Aquellos en los que la joven Mayra se enamoró de un valenciano en su Buenos Aires natal. «Me vine a Valencia por amor y formamos una familia», resume. Llegó una pequeña que hoy tiene 10 años. Pero también los agobios, el desempleo, las disputas y la ruptura.

Antes de eso Mayra y su pareja contrajeron matrimonio y se establecieron en una vivienda de Ciudad Fallera por la que pagaron 93.000

euros. Fue gracias a un préstamo hipotecario que más tarde fue su agonia. «En aquel momento no había problema. Mi ex trabajaba y podíamos ir pagando las cuotas mensuales de 600 euros», recuerda la argentina de 39 años.

Fue en 2012 cuando «todo se torció». El hombre «perdió el empleo, dejamos de pagar, sobrevino la ruptura y me vi con la niña y sin trabajo», resume la mujer con amargura. Ante los impagos, sucedió lo inevitable. La hipoteca se ejecutó en noviembre de 2014. De este modo, Mayra y su pequeña siguieron ocupando una casa que ya no era suya, sino del banco. «El agobio y el sufrimiento es difícil de explicar y más cuando acaba implicando a alguien que no tiene ninguna culpa, como es un niño», confiesa.

Y después de perder la propiedad del hogar, llegó el segundo mazazo:

la orden de desahucio. «El apoyo de la Plataforma de Afectados por las Hipotecas (PAH) logró retrasarlo», pero Mayra sigue atenzada por la «incertidumbre».

■ **«Estoy sin respuesta»**

En abril de 2015 solicitó la moratoria para personas afectadas por desahucios «y todavía no tengo respuesta», lamenta. Su hija ha sido testigo de su lucha para no quedarse en la casa, del ir y venir al juzgado, de las reuniones con la plataforma de afectados... «Es imposible mantenerla al margen. Le he explicado como he podido que la casa donde vive ya no es nuestra, sino del banco. Creo que lo ha entendido, pues es una niña madura y valiente», explica.

A lo largo de su vida, Mayra ha trabajado como secretaria administrativa, dependienta, empleada del

hogar y también en una guardería. «Pero hoy no tengo un empleo estable y eso lo complica todo», razona la vecina de Ciudad Fallera. Subsiste gracias a «mínimos ingresos por limpiar en casas y una pequeña pensión» que aporta su expareja.

Según la mujer, «el mes que más dinero entra en casa tenemos que apañarnos con 150 euros». Y con eso «vivo al día», asegura la bonaerense. «Lo destino todo a ropa para la niña, comida, pago de luz y agua... Lo mínimo. Lo indispensable».

En noviembre del año pasado, Mayra acudió a la conselleria con la esperanza de obtener ayudas. Expuso su delicada situación y aportó documentos sobre sus escasos ingresos. «Me dijeron que tengo que esperar hasta el próximo año para poder recibir algún auxilio, que me armara de paciencia», relata.

En esta tesitura, su mayor temor es verse en la calle. «La asistente social me dijo que me buscarían un albergue, pero eso implicaría apartarme de mi hija, que tendría que irse a vivir con su padre. Vivo con el miedo de perder la casa y también a la niña». Buscar el apoyo de sus padres en Buenos Aires tendría las mismas consecuencias. Una encrucijada.

gañada, pero un hijo es un hijo y una madre hace cualquier cosa por él», confiesa la mujer.

Ese joven, argumenta, vive ahora con su pareja en la casa de la abuela de ella. «Me aseguran que no me pueden acoger. Tras el desahucio sólo me esta ayudando Cáritas del Parque Alcosa de Alfara. Ni el ayuntamiento de Sedaví ni ningún otro organismo de la Administración. Allí me proporcionan alimentos y me ayudan a encontrar alojamiento de urgencia, pero ya me ha tocado dormir tres días en la calle», lamenta con voz entrecortada.

## «Me siento como una okupa y vivo con miedo eterno»

**Patricia Amparada por moratoria de desahucio**

■ **J. A. M.**

**VALENCIA.** «Cuando supe que me habían concedido la moratoria fue un respiro, pero mayo del año que viene ya se acerca. Está ahí... Esto es vivir con miedo eternamente». Así se siente Patricia, casada, resi-

dente en la avenida del Cid y madre de dos hijos de 17 y 13 años. «Soy como una okupa, pues la casa que pisamos es ya del banco».

El matrimonio adquirió su casa con un préstamo hipotecario por valor de algo más de 100.000 euros.

Como en tantos otros casos, lo hicieron confiados en una época de bonanza económica en la que ambos tenían un empleo. «Pagábamos unas cuotas de 700 euros al mes y la cosa parecía razonable», recuerda la mujer.

Pero sobrevino la crisis económica y, de golpe y porrazo, Patricia y su esposo se quedaron sin trabajo. Tras una serie de retrasos y «días angustiosos», no encontraron solución para taponar el agujero. «Se ejecutó la hipoteca y nuestra casa pasó a manos del banco». Después, ya en julio de 2013, llegó la orden de

desahucio. Lograron una prórroga de un mes y, más tarde, se les concedió la moratoria.

J. S. L., de 56 años, es otro afectado valenciano. Está a punto de perder su vivienda por una ejecución de hipoteca. Camionero y repartidor, optó por montar una empresa y adquirió tres camiones. «Quise adquirir una nave y pedí un préstamo con el aval de dos viviendas de mis padres. Con la crisis no pude pagar. Las he perdido y estoy a punto de perder la mía propia». En su opinión, «los juzgados están favoreciendo a los bancos».

Por el momento lidia con sus problemas de salud, con la angustia del desahucio y preocupada por llenar la nevera con su escasa pensión. «Esto es como hacer un máster en economía, pero acelerado. Cuento cada gasto, mido cada céntimo, compro los alimentos más baratos, me voy a dormir cuando se pone el sol para no gastar luz. Hasta he llegado a ducharme con un cazo al fuego cuando se estropeó el calentador del agua».

¿Qué apoyos recibe una mujer como Rosa con semejante panorama? «De la Generalitat, ninguno. Eso sí, el Ayuntamiento me pagó un calentador nuevo y una lavadora», asegura. «Antes iba al Banco de Alimentos y eso me ayudaba mucho con la comida. Cuando lo suprimieron, se comprometieron a un bono de ayudas pero todavía no sé nada y los últimos meses están resultando muy complicados», asegura la mujer.

Cuando llegue la hora de cerrar la puerta de su hogar sin ningún sitio a donde ir su única esperanza es que el consistorio cumpla su promesa: «Me aseguraron que si llega ese día no dormiremos en la calle. Ojala lo cumplan».



**Rosa Martínez.**  
70 años. Valencia.